

## Violencia y *aguante* en los hinchas: una revisión bibliográfica<sup>1\*</sup>

### Violence and “*aguante*” in the football fans: a bibliographical review

John Alexander Castro Lozano <sup>2</sup>

Doctorando en Estudios Sociales en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas  
Magíster en Estudios Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional  
Sociólogo de la Universidad Nacional Colombia  
Profesor ocasional de la Universidad Pedagógica Nacional

#### Resumen

Los hinchas de los equipos de fútbol se transformaron en el transcurso del siglo XX y un nuevo rol, los llevó a participar activamente en el juego desde las tribunas y “seguir el partido” en las calles. En ese aspecto, las manifestaciones y los comportamientos de los hinchas se convirtieron en una problemática de las sociedades contemporáneas y sociólogos, psicólogos y antropólogos han construido que una problemática de investigación que permita comprender y explicar las causas y las consecuencias de las expresiones y las conductas de los hinchas de equipos de fútbol. Por ese motivo, el artículo tiene el propósito de elaborar una revisión bibliográfica, de diferentes resultados de investigación en Iberoamérica, cuyo referente de análisis son los hinchas en el fútbol.

Desde una perspectiva metodológica, fueron consultadas las bases de datos de: CLACSO, Dialnet; FLACSO, Redalyc y SciELO, usando y combinando los descriptores: *hooligans, siders, tifosi, ultras, torcidas organizadas y barras bravas*, fue seleccionada la bibliografía publicada desde 1988 hasta 2018, en español y portugués. Uno de los resultados de la búsqueda y la selección es el uso constante de la categoría socio antropológica de violencia y la noción-experiencia del *aguante* para comprender y explicar las expresiones y los comportamientos de los hinchas. Por último, entre los hinchas se constituyen formas de relacionarse a partir de vivencias comunes, constituyentes de semejanzas y diferencias. Aunque puedan ser manifestaciones o expresiones violentas, son vistas de una manera particular en el contexto del fútbol.

**Palabras clave:** violencia, *aguante*, hinchas, fútbol.

---

1 Este artículo es un avance del proyecto “Yo soy azul y azul seré hasta que me muera” -en el marco de la elaboración de mi tesis de grado- integrado a la línea de investigación Subjetividades, Diferencias y Narrativas en el Doctorado en Estudios Sociales en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

2 E-mail: [jacastrol@unal.edu.co](mailto:jacastrol@unal.edu.co) / ORCID iD: [orcid.org/0000-0001-8397-7690](https://orcid.org/0000-0001-8397-7690)

## Abstract

Football team fans were transformed in the course of the twentieth century and a new role, led them to participate actively in the game from the stands and “follow the game” in the streets. In this aspect, the manifestations and behaviors of the fans became a problem of contemporary societies and sociologists, psychologists and anthropologists have built a research problem that allows understanding and explaining the causes and consequences of expressions and behaviors of soccer team fans. For this reason, the article aims to develop a literature review of different research results in Ibero-America, whose benchmark of analysis is football fans.

From a methodological perspective, the databases of CLACSO, Dialnet; FLACSO, Redalyc, and SciELO, using and combining the descriptors: hooligans, siders, Tifosi, ultras, organized crooked and brave bars, was selected bibliography published from 1988 to 2018, in Spanish and Portuguese. One of the results of the search and selection is the constant use of the socio-anthropological category of violence and the notion-experience of “*aguante*” to understand and explain the expressions and behaviors of the fans. Finally, among the fans forms of relationships are constituted from common experiences, constituents of similarities and differences. Although they may be manifestations or violent expressions, they are seen in a particular way in the context of football.

**Keywords:** violence, *aguante*, supporters, football.

## Introducción

Lo ocurrido en el estadio de *Valley Parade* de *Bradford*<sup>3</sup>, en el *Heysel* de Bruselas<sup>4</sup> y en el *Hillsborough* de *Sheffield*<sup>5</sup> fue considerado la cumbre de la violencia del fútbol en Europa. Aunque responsabilizaron exclusivamente a los *hooligans*, esas tragedias se agudizaron por problemas estructurales en los estadios, la falta de control en la venta de entradas a los partidos y la respuesta tardía de los cuerpos de emergencia en eventos multitudinarios. En Iberoamérica, el desprendimiento de las barandas de seguridad de las graderías en el estadio *Jornalista Mário Filho* de Río de Janeiro<sup>6</sup>, en el Monumental de Santiago<sup>7</sup> y en el Nemesio Camacho de Bogotá<sup>8</sup> mostraron que los escenarios deportivos no estaban

adecuados para las acciones de las *torcidas organizadas* o las *barras bravas*. En otras palabras, en Europa y en Iberoamérica, a partir de las tragedias en los estadios de fútbol, fueron visibilizados Grupos Organizados de Hinchas (GOH)<sup>9</sup>, aunque su conformación es anterior.

La visibilización de los GOH se convirtió en una temática de investigación para especialistas provenientes de diversas disciplinas de las humanidades, quienes localizaron a un actor o a varios personajes, en un escenario determinado y en situaciones específicas alrededor del fútbol, especialmente en torno a la violencia. Aquellos investigadores han utilizado diferentes métodos y teorías sociales o categorías para examinar las respuestas (individuales y colectivas) ante

---

3 11 de mayo de 1985, cerca de 265 personas resultaron heridas y 56 hinchas fallecieron.  
4 29 de mayo de 1985, cerca de 600 personas resultaron heridas y 39 hinchas fallecieron.  
5 15 de abril de 1989, 96 hinchas fallecieron.  
6 19 de julio de 1992, cerca de 100 personas resultaron heridas y 3 hinchas fallecieron.  
7 22 de agosto de 1993, cerca de 40 personas resultaron heridas y 5 hinchas fallecieron.  
8 6 de mayo de 1998, cerca de 50 hinchas resultaron heridos.

---

9 Uso esta noción para referirme a los hinchas que se han organizado grupalmente, exhibiendo comportamientos festivos y conductas violentas en los estadios de fútbol. Aunque no desconozco las distinciones socioculturales en Europa y en Iberoamérica de estos GOH, los relaciono bajo esa categoría con el propósito de señalar algunas de sus semejanzas. Estos GOH han sido denominados de diferente manera: *hooligans* en Inglaterra, *siders* en los Países Bajos, *tifosi* en Italia, *ultras* en España, *torcidas organizadas* en Brasil y *barras bravas* en Argentina.

los insultos y las amenazas de hinchas rivales que pueden terminar en enfrentamientos físicos y así, interpretar los comportamientos agresivos y violentos. Además, describir las distintas maneras de ser “hombre”, es decir, la constitución de un tipo de masculinidad agresiva entre los GOH. Estas investigaciones, usualmente son asociadas a la microsociología, a la antropología cultural o se han vinculado al área de los estudios sociales del deporte ya que despliegan sus expresiones antes, durante y después de los encuentros futbolísticos.

En ese sentido, la producción bibliográfica sobre los GOH ha sido elaborada, particularmente por sociólogos, antropólogos y en ocasiones por psicólogos. La mayoría de las pesquisas se han realizado a partir del trabajo de campo etnográfico. La teoría elisiana ha sido fundamental a la hora de entender las conductas de los hinchas, motivando nuevos estudios que siguen las propuestas iniciales y otros, que las discuten e identifican una multiplicidad de factores que provocan las prácticas violentas de los hinchas. La categoría socio-antropológica de violencia y la noción-práctica de *aguante*<sup>10</sup> han sido las más recurrentes en el momento de interpretar los comportamientos, especialmente agresivos de los hinchas que pertenecen a los grupos organizados. Algunos de esos análisis se han relacionado con estudios de juventud o los han vinculado a distintas problemáticas sociales como la exclusión, la segregación social o el consumo de bebidas alcohólicas y drogas.

Por último, este artículo elabora una revisión bibliográfica de distintos resultados de investigación publicados desde 1988 hasta 2018 en Iberoamérica sobre los Grupos Organizados de Hinchas. En este aspecto, el escrito se divide en dos partes: en la primera, se exponen los trabajos que explican la violencia en el contexto del fútbol pues los hinchas hacen uso de la fuerza, principalmente física, al pretender vencer y si es posible, lesionar a los hinchas de equipos rivales. Y en la segunda parte, son presentadas las investigaciones que

parten de la noción del *aguante*, una práctica colectiva que resalta un cuerpo masculino agresivo y también, una manifestación festiva de los hinchas.

## La violencia en el contexto del fútbol

En los estadios de fútbol de Europa e Iberoamérica, los GOH han protagonizado distintos actos violentos (individuales o colectivos) que agreden verbalmente a grupos semejantes por medio de insultos, humillaciones, ofensas o amenazas. Igualmente, promueven enfrentamientos físicos, usando su cuerpo e incluso algún tipo de arma. Este tipo de acciones pueden producir una respuesta similar a la causada, generando una serie de réplicas perdurables. Los hechos violentos entre los hinchas no son espontáneos ni accidentales ya que pueden ser planeados con anterioridad; pueden ser el resultado de diferencias territoriales, económicas, políticas o culturales; y los GOH han causado ataques y daños a la propiedad pública y privada. De acuerdo con esto, la agresividad, los conflictos y la violencia de los GOH se ha convertido en una problemática de análisis de investigadores en estudios sociales, con el propósito de explicar sus (posibles) causas, los actores involucrados y quizá, las formas de solucionar esos conflictos.

Dunning, Murphy y Williams (1988), siguiendo los planteamientos de Norbert Elias (1939) y con el propósito de comprender la problemática de la violencia protagonizada por los espectadores del fútbol, identifican que en las comunidades de la clase obrera baja se tolera la agresividad como una forma de relación social porque encuentran sentido, posición y gratificación, al compartir nivel social, edad, sexo y unidad territorial. En ese aspecto, Cancio (1990) afirma que en el fútbol existe un porcentaje importante de integrantes de las clases populares, quienes convierten el estadio en un escenario de guerra, buscando derrotar al adversario a través de ofensas y golpes y así, conservar el respeto. Igualmente, Durán (1996) sostiene que los principales

10 Expresión originaria de las barras bravas de Argentina.

protagonistas de este tipo de comportamientos son jóvenes, quienes hallan en estos grupos una comunidad en la que pueden participar al sentirse seguros y reconocidos pues encuentran apoyo, especialmente económico-político en jugadores y directivos, que les permiten desplazarse a distintos lugares a donde vaya su club.

El trabajo de Spaaij (2008) busca interpretar la violencia de los espectadores en los partidos de fútbol a partir de “las relaciones entre los establecidos y los marginados, la emoción placentera y la masculinidad agresiva” (pág. 118). Igualmente, se apoya en el concepto de “divisiones sociales” (Dunning, 1999) ya que permite entender las variaciones *transculturales* del fenómeno. También, la construcción de las identidades y las rivalidades en el fútbol. Así, es posible explicar que los espectadores distinguen quiénes son parte del grupo y quiénes no lo son; buscan superar el aburrimiento y el miedo a través de la experimentación del valor físico, es decir, las peleas. Del mismo modo, Cornejo (2014) señala que los estadios son lugares ocupados por hombres jóvenes que pertenecen a las *barras bravas* y desde las tribunas expresan la pasión por su equipo de fútbol. No obstante, esos jóvenes provienen de condiciones económicas bajas, quienes requieren reconocimiento y afecto. Estos grupos suplen esas necesidades y sus expresiones se caracterizan por ser violentas y colectivas.

El interés por la violencia entre los GOH ha suscitado una diversidad y multiplicidad de trabajos investigativos “desde distintas posiciones disciplinares y posturas teóricas” que pretenden explicarla. Igualmente, caracterizar a sus protagonistas e identificar las diversas causas y las consecuencias de las conductas violentas. En ese aspecto, Toledo (1994) destaca que, en las *torcidas organizadas* los hinchas no poseen una ideología política específica, los requisitos de ingreso son mínimos, son conformadas en su mayoría por jóvenes, quienes buscan que sus acciones sean visibilizadas; la mediación y la interacción con los rivales es agresiva y

violenta mediante el uso del cuerpo pues tiene como propósito atemorizar al rival. Por su parte, Roversi (1998) resalta que los *ultras* son conformados, en su mayoría por jóvenes; reunidos por una amistad que surgió en el barrio, la escuela o por una adhesión ideológica; son grupos altamente organizados a partir de una serie de acuerdos sobrentendidos y su violencia, al interior del grupo no es sancionable, relacionada con la expresión de la masculinidad, la fuerza física, la agresividad y el desprecio por el adversario.

Pimenta (2000) expone que las manifestaciones de las *torcidas organizadas* se desarrollan en los grandes centros urbanos y son conformadas por grupos de jóvenes que poseen múltiples características. Los jóvenes son atraídos por la vestimenta, la fuerza y la cohesión del grupo; las relaciones verticales, el estilo de vida y la violencia (verbal y física) se convirtieron en uno de los principales códigos y símbolos sociales. Las causas de la violencia en torno a los eventos deportivos son diversas, pues van desde la estructura de los estadios hasta la acción de la policía. Según lo dicho, Recasens (2008) define que las *barras bravas* son *tribus urbanas* conformadas, en su mayoría, por jóvenes que han constituido una subcultura, visibilizando un tipo de fervor, devoción o sacrificio cercano a lo religioso, expuesto en el estadio. Igualmente, manifiestan un tipo de violencia que debe ser comprendida como un proceso alrededor del fútbol, que vincula a distintos agentes y múltiples factores.

Silva (2010) vincula la configuración cultural de la masculinidad con las agresiones entre los jóvenes integrantes de las *barras bravas*, ya que la participación es una forma de obtener poder, influencia, estatus y respeto en el grupo. Asimismo, las peleas producen una memoria colectiva, que afianza la lealtad de los hinchas jóvenes. Carrión (2014) sostiene que la violencia posee características específicas y circunstancias definidas que se expresan en la cancha (protagonizadas por todos los miembros del equipo de fútbol y los árbitros) y es particular en el juego mismo;

en los estadios, los hinchas se apropian de las representaciones de su equipo y se enfrentan a los otros; en los bordes pues los hinchas se han adueñado (simbólicamente) de distintos territorios y muestran su alcance mediante camisetas, caminatas y grafitis, y por último, hacia el fútbol, pues alrededor del deporte se mezclan aspectos religiosos, políticos, institucionales, territoriales y especialmente económicos.

En ese sentido, Espinoza (1999) muestra “la relación entre el uso social del espacio urbano y la construcción, reproducción y funcionamiento de la identidad” (pág. 225) entre integrantes de una *barra brava* de Lima, Perú. El espacio funciona como un territorio de expresión, pertenencia, representación y actuación, que les permite a los hinchas encontrarse y pintarlo con sus respectivos símbolos. La identificación con el equipo de fútbol es fundamental y la relación con el otro (el rival) es mediante la violencia, manteniendo un *estado de guerra* entre ellos. Igualmente, Romero (1997) manifiesta que las rivalidades en el fútbol son históricas y producen incidentes violentos. Ese antagonismo esencial se origina en la apropiación y la pertenencia a un territorio, manifestándose en las diferencias culturales, que se han trasladado al fútbol.

Por su parte, Javaloy (1996) examina la búsqueda de las emociones y la excitación en el comportamiento violento de los *hooligans*, con ese objetivo emplea la reflexión de John Kerr (1994) y adapta las etapas del modelo del hincha violento: predisposición personal; vulnerabilidad a la adicción; iniciación en la actividad *hooligan*; opción por el *hooliganismo*; saliencia creciente de la actividad *hooligan*; ciclos o episodios repetidos de actividad y, establecimiento de Adicción. Hollanda y Medeiros (2016) organizan su trabajo en cuatro segmentos respecto a las *torcidas organizadas*. Así exponen la diversidad de los niveles educativos de sus integrantes; describen y analizan los distintos grados de rivalidad y su asimilación por los hinchas; la legitimidad del acto de cobrar dinero a

jugadores, cuerpo técnico y directivos en momentos de crisis del equipo y finalmente, examinan la visión que tienen sobre la violencia, la relación de los aficionados con la policía y los viajes de visitante.

Santos (2003) logró concluir que la violencia es un acto social que consigue la asociación y la acción de los miembros de los grupos organizados de hinchas pues emerge como una disputa simbólica y real por la identidad del grupo y del equipo. D'Angelo (2012) muestra las limitaciones de las teorías del comportamiento colectivo para entender las acciones violentas de los integrantes de las *barras bravas*. Por eso propone, desde el enfoque de redes, comprender a las *barras bravas* como grupos organizados, sus integrantes ordenan la jerarquía, establecen relaciones de intercambio con distintos actores sociales y participan de la política de Argentina. Palhares y Schwartz (2015) plantean una serie interrogantes que les posibilita analizar la violencia de las *torcidas organizadas*: ¿Qué es ser violento? ¿Qué es la violencia en el fútbol? ¿Quiénes son los violentos en el contexto fútbol? y además, problematizan aspectos como lo naturalización de la violencia o las cosas del fútbol. De ese modo, concluyen que en el contexto del fútbol coexisten distintas violencias y esas violencias no pueden ser reducidas al comportamiento de las *torcidas organizadas*.

La violencia es un concepto variable pues se expresa en distintos escenarios y temporalidades, es protagonizada por diferentes actores: ejecutores, víctimas y testigos. La violencia es entendida de diferente forma a partir de la posición en la que se ubica. Sus causas son múltiples y, además, posibilita relaciones sociales. De otra parte, en la abundancia y la diversidad de trabajos de investigación sobre la violencia del fútbol, algunos exponen que puede ser física, simbólica y otros señalan que en ocasiones agentes externos a los GOH promueven un escándalo por los comportamientos manifestados en el contexto del fútbol.

En ese aspecto, Arbocó y O'Brien (2013) afirman que los medios de información exageran sobre los comportamientos de las *barras bravas*, beneficiándose de esa violencia. Y agregan que las *barras bravas* apropian y dominan un territorio (mediante recorridos y grafitis) y así, impiden la presencia de grupos rivales, aunque buscan invadir sus espacios y obtener (por medio de robos) camisetas o banderas. Del mismo modo, organizan espectáculos en las tribunas y viajes a distintos lugares. Rodríguez (2003) señala que los *ultras* tienen una función de simular la violencia mediante avalanchas, gritos, banderas o tambores, que les permite apoyar a su equipo o al grupo de jugadores. También, mostrar la fuerza del grupo. Los *ultras* son conformados por jóvenes que se identifican con determinados estilos de vida. Y Gómez (2018) examina los procesos identitarios y de violencia a través de las conductas internas de las barras bravas en Bogotá, las relaciones con grupos semejantes, las divisiones internas, los conflictos de poder, las rivalidades y la construcción de un espacio dentro de la ciudad, que les posibilita sostener un estilo de vida.

En otros estudios sobre la violencia del fútbol se plantea que puede intervenir e incluso prevenirse desde la escuela y lo educativo. Según lo dicho, Paula (2005) dice que la violencia simbólica de las *torcidas organizadas* traspasa los estadios de fútbol y es una apología a la intolerancia, especialmente racial. Así, plantea que en la escuela y particularmente, los profesores de educación física deben promover la reflexión, la inclusión mediante el deporte y la formación de ciudadanos. También, López, Libreros, Asprilla y Turizo (2014) proponen elaborar una propuesta de intervención educativa e involucrar a los hinchas "a una labor social y empezaran a mostrar una imagen diferente, alejada del vandalismo con el que tradicionalmente se les ha estigmatizado." (pág. 47) y así, contrarrestar la violencia entre las *barras bravas*. Murzi y Czesli (2015) presentan las experiencias de intervención en escuelas secundarias diurnas y nocturnas de

la ciudad de Buenos Aires (organizadas por el gobierno de la ciudad) con el propósito de comprender la percepción de los jóvenes sobre la violencia en el fútbol y promover la tolerancia. Los investigadores plantean que se debe incluir a los participantes de esa(s) violencia(s) y apuntar a resolver los conflictos de formas no violentas.

Las conductas conflictivas y agresivas de los GOH han mostrado la necesidad de tomar medidas preventivas e instaurar una política pública que contrarreste la violencia. En ese sentido, desde Brasil, Argentina, Perú, Ecuador, Chile y Colombia se ha contribuido a esos planteamientos. Así, ha sido fundamental identificar algunas de las causas que provocan la violencia en el contexto del fútbol, a los actores involucrados<sup>11</sup> y a las posibles formas de resolver esos conflictos. Por eso, distintos investigadores han iniciado el análisis de esa política pública, buscando exponer los alcances, las posibilidades, los límites y las restricciones de esas leyes.

En Brasil, Murad (2013) sostiene que la violencia provocada por las *torcidas organizadas* es próxima al fútbol, pero no es propia del fútbol. Así, rastreó las muertes ocurridas dentro y fuera de los estadios de Brasil, provocadas por los conflictos entre las *torcidas organizadas*. El rastreo tuvo el propósito de ubicar el problema, identificar sus causas y plantear propuestas de prevención de la violencia. Guilhon (2014) elabora un balance sobre el tratamiento jurídico dado en Brasil respecto al problema de la violencia en los estadios. De ese modo, señala que las adecuaciones realizadas en las tribunas buscan restringir el accionar de las *torcidas organizadas*, el incremento de las entradas pretende limitar su ingreso y el *Estatuto do Torcedor* es una ofensa a los derechos constitucionales.

---

11 Usualmente responsabilizan a *hooligans*, *siders*, *tifosi*, *ultras*, *torcidas organizadas* o a las *barras bravas* de la violencia en el contexto del fútbol, dejando a un lado a otros protagonistas que también influyen o participan, por ejemplo, la policía, los medios de información o los dirigentes deportivos.

Por su parte, Silva (2016) resalta el papel del *Estatuto de Defesa do Torcedor* como una propuesta que aborda los derechos y los intereses de los integrantes de las *torcidas organizadas* antes, durante y después de los encuentros deportivos. Al crearse la *Comissão Nacional de Prevenção da Violência e Segurança nos Espetáculos Esportivos*, se pretende evitar los comportamientos desafortunados de los aficionados en los estadios. Taddei (2016) afirma que el Estado pretende mantener el orden y el control de la población, pero las *hinchadas* buscan formas agresivas de ser hombres, al defender su honor. Entre el Estado y las *hinchadas* se ubica la policía y el periodismo. La policía representa al Estado y el periodismo construye una representación de los hinchas ante los grupos hegemónicos. De ese modo, la policía previene los comportamientos de los hinchas mediante agresiones indiscriminadas.

En Argentina, Sodo (2013) explica que en los estadios se generan ambientes de violencia, caracterizados por elaborar figuras criminales, comprometer a los miembros de las barras en los hechos violentos, presumir que han ejecutado un delito y escenificar la violencia en el fútbol en la pantalla. Sustas (2013) revela que en todos los encuentros futbolísticos existe una amenaza ya que las leyes instauradas suponen que los hinchas son un peligro inminente. Por eso, los estadios son fuertemente vigilados por la policía, con el objetivo de disciplinar a los hinchas. Uliana y Godio (2013) manifiestan que las autoridades estatales, en los operativos de seguridad, buscan sancionar las prácticas delictivas de los hinchas; de manera que deben ser requisados minuciosamente y separar a los grupos rivales, minimizando el riesgo de enfrentamiento.

Saín y Rodríguez (2014) destacan la polisemia de la noción de seguridad con el objetivo de comprenderla en el contexto de la violencia en el fútbol. De un lado, la seguridad como el mantenimiento de la infraestructura de los estadios y el manejo del público que asiste a los escenarios deportivos. De otro lado, las distintas medidas que buscan investigar y

evitar los posibles delitos. Por ese motivo, algunas soluciones son crear mecanismos y entidades que entiendan el fenómeno y, además, sugieren el seguimiento diario a los hinchas involucrados en incidentes violentos que permita su desarticulación. Garriga (2015) explica que la ley no logra cambiar la representación sobre las prácticas violentas pues continúa conservando su legitimidad entre las *hinchadas*. Asimismo, la participación de la policía provoca a las *hinchadas* a enfrentarse e incluso, a hacerlo con la policía. Al mismo tiempo, el Estado persigue, especialmente la violencia de las *hinchadas* y deja a un lado a otros actores involucrados y potencia la violencia al negar al otro, al sospecharlo violento ya que impide la asistencia a los estadios de los rivales. Y San Martín (2016) analiza “las herramientas de gestión de la seguridad en espectáculos futbolísticos que se pusieron en funcionamiento en el marco del modelo de la seguridad democrática.” (pág. 208). De ese modo, expone las funciones operativas de la *Coordinación de Seguridad en Espectáculos* y la implementación del *Protocolo de actuación en espectáculos futbolísticos* y la elaboración de la base de datos SIRE, *Sistema Informático de Registro de Eventos*.

En Perú, Gherzi (2003) se ocupa de elaborar un análisis de las posibilidades legislativas contra la violencia de las *barras bravas* en el fútbol “desde la perspectiva de la responsabilidad civil extracontractual, de la responsabilidad penal-administrativa y de los derechos de propiedad” (pág. 30). De ese modo, concluye que es fundamental definir los derechos de propiedad en el fútbol y así, es bastante probable que disminuya la violencia de las *barras bravas*. En Ecuador, Espinoza, Barredo y Fernández (2015) sostienen que la violencia es un ejercicio que tiene el propósito de causar daño físico a otros o a sus propiedades. Desde esa perspectiva analizan los hechos violentos entre los hinchas y sustentan que las medidas de seguridad formuladas por el Estados y los equipos de fútbol tienen poca efectividad. Además, se complican debido al protagonismo de la policía en la violencia que pretenden prevenir. Y en

Chile, Roa (2016) explica los aportes del *Plan Estadio Seguro*<sup>12</sup> y las modificaciones que implementó la *Ley de Derechos y Deberes en el Fútbol Profesional* ya que amplió las sanciones y reglamentó el derecho de admisión. Igualmente, destaca la importancia de la investigación *Hincha, Estadio y Fútbol*, una exposición desde la experiencia de los hinchas en el estadio. Desde el *Departamento Estadio Seguro* se plantea la necesidad de problematizar la noción de violencia y, además, plantear alternativas que permitan contribuir al mejoramiento de las condiciones de bienestar, seguridad y convivencia.

En Colombia, Londoño (2015) buscó enlazar lo juvenil, la violencia y las políticas públicas. Estos tres elementos se complementan en algunas ocasiones y en otras, se contradicen ya que comúnmente se relaciona lo juvenil con la violencia, opuestos al Estado. Desde una perspectiva gubernamental, Villanueva y Rodríguez<sup>13</sup> (2013) realizan un balance positivo sobre la implementación de la política pública ya que, apuesta por la seguridad, la convivencia y la creación de comisiones locales para minimizar los riesgos en cada partido, a partir de lo planteado en *Ley 1270 de 2009*. Igualmente, Amaya<sup>14</sup> (2016) elabora una presentación sobre las limitaciones y los alcances positivos de la legislación colombiana, relacionada con las condiciones de seguridad y comodidad de los encuentros futbolísticos. Asimismo, resalta la importancia del *Decreto 1007 de 2012*, el *Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol* y los aportes del colectivo “Barras Construyendo País”, quienes plantearon su percepción sobre la convivencia, la seguridad y la comodidad.

No obstante, Gómez (2014) resalta los alcances y especialmente las limitaciones de *Goles en*

*Paz* en la ciudad de Bogotá, un programa que tuvo como propósito mitigar la violencia entre las *barras bravas*. En ese aspecto, señala que los “procesos de intervención desarrollados desde el programa goles en paz se sustentan sobre apuestas conceptuales que delimitan sus horizontes de acción”(pág. 89). Aunque se logró pacificar el estadio, al enfocarse en la seguridad, la violencia encontró distintos escenarios de ejecución en Bogotá y, además, no fue una política pública. Y Castro (2016) explica que las rivalidades futbolísticas se radicalizaron con la aparición de las *barras bravas* y así, la violencia se hizo visible en los estadios de Colombia. De ese modo, se han planteado distintas normas que buscan disminuir los índices de violencia. Sin embargo, las medidas instauradas no han logrado su propósito ya que es una normatividad repetitiva y aunque es sancionatoria, no es posible aplicarla con rigurosidad.

Reis (2003) propone un estudio comparativo de la organización del espectáculo del fútbol en Brasil y España. En España se reglamentó la organización de los eventos deportivos, fueron reestructurados los estadios, instalaron sistemas de vigilancia y se organizó una comisión especializada contra la violencia. En Brasil, se prohibió el consumo de bebidas alcohólicas, se prohibió el ingreso de hinchas visitantes y se instaló un sistema de vigilancia. De ese modo, muestra una distinción fundamental en la elaboración de una legislación efectiva en España y una reglamentación inconsistente en Brasil. Y Segura y Murzi (2013) destacan los aspectos notables de la legislación en Inglaterra, Bélgica y Francia, señalan que es posible disminuir los índices de violencia en el contexto del fútbol, mediante la identificación de los hinchas, el papel de las fuerzas de seguridad, las condiciones óptimas de las estructuras de los estadios y la legislación que sanciona los comportamientos violentos y, asimismo, promueve el buen comportamiento.

De otra parte, se han elaborado investigaciones que buscan explicar la(s) causa(s) de la violencia del fútbol a partir del consumo de

12 Su propósito es erradicar la violencia en el fútbol.

13 Fueron funcionarios del programa Goles en Paz de la Alcaldía Mayor de Bogotá.

14 Fue director del programa Goles en Paz de la Alcaldía Mayor de Bogotá y es el secretario técnico de la Comisión Nacional de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol del Departamento Administrativo del Deporte, la Recreación, la Actividad Física y el Aprovechamiento del Tiempo Libre, Coldeportes.

bebidas alcohólicas y drogas. De ese modo, Castaño, Restrepo y Uribe (2014) clasifican los tipos de comportamiento agresivos entre los miembros de las *barras bravas*: agresión verbal, actitudes o gestos de ira, posturas amenazantes, amenazas a otros, maltratar o dañar objetos o propiedades suyas o de otras personas, coaccionar verbalmente a alguien, agresión física, imitar acciones y actitudes violentas de otros asistentes, no colaborar con otras personas pudiendo hacerlo, impedir que alguien pueda recibir ayuda. Igualmente, identifican las drogas que los hinchas de las *barras bravas* consumen: alcohol, marihuana, cocaína, *poppers*, sacol, benzodicepinas (Rivotril), éxtasis y Dick. De ese modo, evidencian que los consumidores de sustancias psicoactivas manifiestan los distintos tipos de comportamiento agresivos. En ese sentido, Andrade, Ahumada, Borja, Soto y Villarreal (2014) buscan establecer la correspondencia entre el consumo de alcohol y la pertenencia a las *barras bravas*. Al parecer, el consumo de alcohol es un “ritual de iniciación” para ingresar a las *barras bravas*, confirman la pertenencia y aumentan la cohesión del grupo, es decir, el consumo de alcohol es parte de la vida social de las *barras bravas*.

Finalmente, estos trabajos de investigación son fundamentales, al aportar significativamente en el análisis sobre ese fenómeno en el contexto del fútbol pues explican –desde distintas perspectivas teóricas– la agresividad, los conflictos y la violencia de los GOH, la participación de la policía, quien también hace parte de esos comportamientos y distintas posturas sobre la política pública. No obstante, la agresividad, el conflicto y la violencia (comprendido desde afuera del GOH) no son considerados por los hinchas de ese modo ya que son la demostración de la valentía, la hombría, el orgullo y el honor. A continuación, se encuentra una revisión que expone una noción-práctica originaria de las *barras bravas* de Argentina, manifestación adoptada y adaptada en distintas *barras bravas* de Iberoamérica

## El aguante de las *barras bravas*

La primera vez que se utilizó “oficialmente” la expresión *aguante* fue el 5 de enero de 1983. En esa fecha fue asesinado Raúl Servín Martínez, hincha de Boca Juniors<sup>15</sup>. Al parecer, antes de disparar los homicidas gritaron: “¡*Aguante* Quilmes<sup>16</sup>!”. (Alabarces, 2012) La noción y la práctica del *aguante* ha sido utilizada en distintas investigaciones que pretenden comprender y explicar los comportamientos de las *barras bravas* y así, entender los rituales deportivos, las prácticas violentas o la construcción de la identidad o las rivalidades. Una perspectiva lo explica como una conducta orientada al uso violento del cuerpo y otras investigaciones han señalado que las manifestaciones de acompañamiento al equipo en diferentes estadios y los comportamientos agresivos contra grupos semejantes son exposiciones del *aguante*.

El *aguante*, especifica Elbaum (1998), tolera el dolor y responde agresivamente a las adversidades, construye un cuerpo que asume los riesgos y los supera, definiendo a un hombre “verdadero”, respetado y orgulloso. La noción de *guerreo* (usada por integrantes de *barras bravas* de Perú, es una masculinidad agresiva semejante al *aguante*), señala Panfichi (1999), determina el orden y el prestigio a partir del enfrentamiento físico contra los rivales y la policía. De otra parte, Oliveto (2000) sostiene que la tolerancia y la persistencia frente a las adversidades y al dolor, producen en el hincha un tipo de goce por “vivir en *aguante*” y “hacer el *aguante*” implica “estar siempre ahí”. Afirma Abarca (2001), el *aguante* se caracteriza porque los hinchas permanecen en el lugar de la pelea y al participar activamente, logran un prestigio, basado en la “ley del más malo”, convirtiéndolo en un modelo a seguir. Igualmente, los grafitis y los cantos, resalta Scharagrodsky

15 Club Atlético Boca Juniors de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

16 Quilmes Atlético Club de la provincia de Buenos Aires.

(2002), plasman una masculinidad corporal que resiste, se expresa en el *aguante* de las *hinchadas* y se caracteriza por *ir al frente, poner huevo, no arrugar, mandar o ser capo*.

Garriga (2010) enfatiza que, el *aguante* es un discurso que se sustenta y se demuestra en las prácticas violentas, es decir, en los enfrentamientos corporales. Para aguantar es necesario pararse y poner el pecho, sin importar las adversidades. Según lo dicho, Zambaglione (2011) sostiene que las participaciones en las peleas permiten distinguir a los hinchas pues en el combate (enfrentamientos corporales mano a mano) el *aguante* se materializa en el cuerpo y al poner el pecho son identificados los hombres. Alabarces (2012) precisa que el *aguante* ordena sus prácticas y es una masculinidad agresiva, vinculada al honor, que sólo puede manifestarse, individual y colectivamente frente al otro, en la violencia física. El *aguante* en el cuerpo expone cicatrices, testimonio de la participación en el combate, que se apoya en el relato.

Según Dodaro (2006), el *aguante* es una práctica colectiva que utiliza el cuerpo para el enfrentamiento violento. No obstante, se ha transformado con los cambios generacionales pues se ha priorizado el robo, el uso de armas y el consumo de drogas y alcohol. Igualmente, Ferreiro y Fernández (2006) dicen que, al poner el cuerpo se constituye una masculinidad, transformada en una mercancía disponible en el contexto del fútbol-espectáculo pues los hinchas ofrecen los servicios del *aguante*. De otra parte, las *hinchadas* no son las únicas que pueden manifestar el *aguante* ya que, sostienen Galvani y Palma (2006), la policía tiene la autoridad de ejercer la violencia física ante el desorden y actúa con legalidad sobre los actores que han sido considerados como peligrosos. Por ese motivo, es percibida como una *hinchada* más, que debe enfrentarse corporalmente y demostrarle el *aguante*.

Cabrera (2013) señala que el orden en la *hinchada* se establece desde la posesión y

la manifestación del *aguante*, soportando corporalmente las diferentes experiencias y así, será identificado como “hombre” o “macho”, opuesto a los “putos”, quienes no son “verdaderos hombres”, carentes de *aguante*. Czesli (2013) muestra que el territorio, las prendas de vestir y los tatuajes del club se deben defender mediante el enfrentamiento corporal ya que el *aguante* defiende el honor y la grandeza del equipo, la *hinchada* y sus miembros. Y Daskal (2013) resalta que está relacionado el uso del cuerpo y el *aguante*, una categoría práctico-moral, ya que el enfrentamiento corporal sirve para exhibir el *aguante*, manifestado en las cicatrices y en los relatos, otorgando honra y prestigio.

De otra parte, la investigación de Moreira (2006) muestra que el *aguante* está vinculado con el apoyo al equipo y a los enfrentamientos físicos. Aunque es en el combate que es posible distinguir a los simpatizantes del mismo equipo, quienes demuestran coraje y valentía. Igualmente, Aragón (2007) asegura que el *aguante* solo puede expresarse grupalmente y distingue a quienes lo manifiestan, desde la presencia en la gradería, hasta la participación en los enfrentamientos físicos con otros semejantes y la policía. Y Gil (2007) señala que el *aguante* es un sentimiento y un principio moral, relacionado con el honor, manifestado en poner huevos para jugar y para alentar y en la capacidad de lucha, pues son la expresión del amor propio. La noción de *desmadre* (usada por integrantes de porras de México, es semejante al *aguante*), es afín, explica Magazine (2008), a la violencia, el desorden y la masculinidad pues es la expresión colectiva de la emoción y de la diversión y a los conflictos internos, a los insultos y a las amenazas dirigidas a los jugadores y los aficionados rivales.

Sodo (2013) destaca el aspecto dicotómico que puede alcanzar el *aguante* entre los integrantes de la *banda*, es decir, el *aguante* presencia o *aguante* fiesta soporta festivamente la desgracia deportiva y el

*aguante*-enfrentamiento está relacionado con la adversidad y el dolor físico. Hasisic (2016) destaca que el *aguante* es propiedad de los integrantes de la *barra brava* y es demostrado a través de la violencia. Aunque el *aguante*, aclara, no es aprobado y mucho menos, es practicado por todos los hinchas. El *aguante*, destaca Ibarra (2018), es un capital simbólico que se caracteriza por la fidelidad de los hinchas, las prácticas violentas contra los rivales y el consumo de sustancias ilegales; un capital simbólico manifestado en la distribución de ciertos privilegios, en la apropiación de un territorio, en la resignificación de las derrotas deportivas y en el ejercicio de una forma de poder. Por último, Castro (2013) señala que la demostración del *aguante* permite comprender la construcción de la identidad entre las *barras bravas*. Posteriormente, enfatiza Castro (2018), las manifestaciones festivas y agresivas de los hinchas en la barra brava hacen el *aguante*, un estilo de vida que establece una forma de identidad y un tipo ritual que muestra conductas regulares, define la pertenencia, la participación, la distinción de los hinchas y asume la rivalidad.

Por último, estos trabajos de investigación son elaborados a partir de referentes empíricos diversos. Por eso, son primordiales, al contribuir en la comprensión de los comportamientos festivos y violentos, al buscar construir el contenido simbólico y físico del *aguante*, a partir de la perspectiva de los hinchas que integran las *barras bravas*, es decir, desde el interior del GOH. Una manifestación combinada en el carnaval y el combate, opuesta a la amargura y la cobardía de los rivales.

## Conclusión

Desde una perspectiva metodológica, puede ser significativo articular la reflexividad, la historicidad y la contextualidad con el objetivo de interpretar las formas de relacionarse

y vincularse –mediante las vivencias, constituyentes de recuerdos y de relatos, que permiten distinguir las semejanzas, las pertenencias y las diferencias– que establecen los hinchas que pertenecen a los grupos organizados. En otras palabras, comprender las formas de imitación y socialización, que facilitan experiencias, señalan acontecimientos y plantean estilos de vida. Así, inclusiones, exclusiones y estigmatizaciones. También, se pueden considerar como maneras de participación y de resignificación de los territorios en las sociedades contemporáneas y las formas de manifestar un tipo de subjetividad. Estas posibilidades pueden permitir observar la amplitud en la que se pueden comprender a los hinchas (sujetos) y a los grupos organizados (grupos sociales) en el contexto del fútbol.

Por último, es fundamental realizar una rigurosa revisión y reflexión de la producción bibliográfica que ha sido publicada en Colombia sobre los Grupos Organizados de Hinchas. Una revisión que aún no se ha elaborado y este documento –por cuestiones de espacio y de tiempo– no completó y quedó en deuda. Por ese motivo, es necesario que en el ámbito académico nacional sea hecho un *estado del arte* con el propósito de entender las tendencias teóricas, conceptuales y metodológicas de la investigación en esta temática y a partir de la contextualización, la sistematización y la clasificación pueda elaborarse un balance que exponga los alcances y los límites de esa producción bibliográfica. En ese sentido, puedo señalar que las principales *barras bravas* se constituyeron entre 1991 y 1998 y el primer texto colombiano fue divulgado en el año 2001 y al 2018 pueden recopilarse más de treinta documentos entre libros, capítulos de libros y artículos en revistas científicas<sup>17</sup>.

<sup>17</sup> En esta cifra no se tienen en cuenta un número indeterminado de trabajos de grado sin publicar que reposan en las bibliotecas de distintas instituciones universitarias colombianas en los niveles de pregrado, especialización, maestría o doctorado.

Por ahora puedo indicar que los documentos publicados se pueden clasificar en análisis en torno a la violencia, los ritos y los rituales, la identidad, el sujeto y la subjetividad, lo educativo, el barrismo social, el consumo de alcohol y drogas prohibidas; los jóvenes y la juventud y las políticas públicas.

## Referencias

- Abarca, H. (2001). Crónicas del aguante. En J. Olavarría, *Hombres: Identidad/es y violencia* (págs. 111-124). Santiago: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Alabarces, P. (2012). *Crónicas del aguante: Fútbol violencia y política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Amaya, A. (2016). Leyes, realidades y desafíos. En R. Soto, & O. Fernández, *¿Quién raya la cancha? Visiones, tensiones y nuevas perspectivas en los estudios socioculturales del deporte en Latinoamérica* (págs. 177-190). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Andrade, J., Ahumada, A., Borja, A., Soto, J., & Villarreal, J. (2014). Niveles de impulsividad y riesgo de alcoholismo en personas pertenecientes a barras bravas en la ciudad de Ibagué-Colombia. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 5 (1), 23-38.
- Aragón, S. (2007). "Los trapos se ganan en combate": Una mirada etnográfica sobre las representaciones y prácticas violentas de la "barra brava" de San Lorenzo de Almagro. Lanús: Antropofagia.
- Arboccó, M., & O'Brien, J. (2013). Barras bravas y tiempos bravos: Violencia en el fútbol peruano. *Avances en psicología*, 21 (2), 155-166.
- Cabrera, N. (2013). De corporalidades masculinas, aguantadoras y populares. Violencia, identidad y poder en la hinchada del Club Atlético Belgrano. En J. Garriga, *Violencia en el fútbol: Investigaciones sociales y fracasos políticos* (págs. 127-151). Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Cancio, M. (1990). Sociología de la violencia en el fútbol. *Cuadernos de Ciencias Sociales, artísticas y de la naturaleza* (1), 1-41.
- Carrión, F. (2014). Violencia en el fútbol: razones de una sinrazón. En F. Carrión, & M. Rodríguez, *Luchas urbanas alrededor del fútbol* (págs. 195-210). Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Castaño, G., Restrepo, S., & Uribe, N. (2014). *Agresividad, consumo de drogas y "barras bravas" en el fútbol*. Recuperado el 7 de Noviembre de 2017, de Revista Virtual Universidad Católica del Norte: <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/467/989>
- Castro, J. (2013). El aguante en una barra brava: apuntes para la construcción de su identidad. *Folios* (38), 167-184.
- Castro, J. (2016). "Te esperamos afuera para hacer un combate." *La violencia del fútbol en Colombia*. Recuperado el 7 de Noviembre de 2017, de Lecturas: Educación Física y Deportes: <http://www.efdeportes.com/efd216/la-violencia-del-futbol-en-colombia.htm>
- Castro, J. (2018). Alentando y peleando se tiene "aguante": la construcción de la identidad en una barra brava. En R. Jaramillo, G. Gómez, & J. Castro, *Fútbol y barras bravas: análisis de un fenómeno urbano* (págs. 323-462). Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Universidad Nacional de Colombia.
- Cornejo, M. (2014). *Las barras en el fútbol chileno: fenómeno social o violencia implícita*. Recuperado el 7 de Noviembre de 2017, de Esporte e Sociedade: <http://www.uff.br/esportesociedade/pdf/es2404.pdf>
- Czesli, F. (2013). Apuntes sobre la identidad en la hinchada de Platense. En J. Garriga,

- Violencia en el fútbol: Investigaciones sociales y fracasos políticos* (págs. 95-127). Buenos Aires: Ediciones Godot.
- D'Angelo, N. (2012). *Barrabravas en Argentina: concepciones tradicionales frente a un nuevo modelo de intervención violenta*. Recuperado el 7 de Noviembre de 2017, de Lecturas: Educación Física y Deportes: <http://www.efdeportes.com/efd168/barrabravas-en-argentina-intervencion-violenta.htm>
- Daskal, R. (2013). Cultura, civilización y violencia en el fútbol argentino. En J. Garriga, *Violencia en el fútbol: Investigaciones sociales y fracasos políticos* (págs. 69-93). Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Dodaro, C. (2006). Aguantar no es puro chamuyo. Estudio de las transformaciones en el concepto nativo. En P. Alabarces, *Hinchadas* (págs. 105-125). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Dunning, E. (1999). *Sports matters: Sociological studies of sport, violence and civilization*. London and New Cork: Routledge.
- Dunning, E., Murphy, P., & Williams, J. (1988). "Informales", "pandillas de grada", y "compañía de pelea": Hacia una explicación sociológica del vandalismo en el fútbol. En D. Riches, *El fenómeno de la violencia* (págs. 225-249). Madrid: Ediciones Pirámide.
- Durán, J. (1996). *El vandalismo en el fútbol. Una reflexión sobre la violencia en la sociedad moderna*. Madrid: Gymnos Editorial.
- Elbaum, J. (1998). Apuntes para el "aguante". La construcción simbólica del cuerpo popular. En P. Alabarces, R. Di Giano, & J. Frydenberg, *Deporte y Sociedad* (págs. 157-162). Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Elias, N. (1939). *Über den Prozeß der Zivilisation. Soziogenetische und psychogenetische Untersuchungen*. Basilea: Verlag Haus zum Falken.
- Espinoza, A. (1999). Mi barrio es zona crema: territorialidad y conflicto en un grupo barrial de la Trinchera Norte. En A. Panfichi, & M. Valcárcel, *Juventud: sociedad y cultura* (págs. 223-271). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Espinoza, P., Barredo, D., & Fernández, M. (2015). La seguridad en los campos de fútbol: un estudio a partir del estadio Casa Blanca (Quito, Ecuador). *Fonseca, Journal of Communication*, 10 (10), 220-240.
- Ferreiro, J., & Fernández, F. (2006). El discreto encanto de la mercancía. Aguante, sicarios y pretores en el fútbol. En P. Alabarces, *Hinchadas* (págs. 185- 199). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Galvani, M., & Palma, J. (2006). La hinchada de uniforme. En P. Alabarces, *Hinchadas* (págs. 161-182). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Garriga, J. (2010). "Nosotros nos peleamos": *Violencia e identidad de una hinchada de fútbol*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Garriga, J. (2015). Violencia en el fútbol y políticas públicas en la Argentina. *Lúdica Pedagógica* (21), 91-101.
- Gherzi, E. (2003). Barras bravas: Teoría económica y fútbol. *Estudios públicos* (90), 29-45.
- Gil, G. (2007). *Hinchas en tránsito: Violencia, memoria e identidad en una hinchada de un club del interior*. Mar del Plata: Editorial de la Universidad de Mar del Plata.
- Gómez, G. (2014). Goles son amores un acercamiento al programa goles en paz. De la seguridad a la integralidad (un vacío). *Análisis político* (81), 80-97.
- Gómez, G. (2018). La violencia de las barras bravas: acercamientos sociológicos. En R. Jaramillo, G. Gómez, & J. Castro, *Fútbol y barras bravas: análisis de un fenómeno urbano* (págs. 227-322). Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Universidad Nacional de Colombia.

- Guilhon, M. (2014). *Sob a pena da lei: princípios constitucionais, o Estatuto do Torcedor e o arco às torcidas organizadas no Brasil*. Recuperado el 7 de Noviembre de 2017, de Esporte e Sociedade: <http://www.uff.br/esportesociedade/pdf/es2403.pdf>
- Hasicic, G. (2016). Hinchas e identidad. Alcances y limitaciones de la ética del aguante. *Perspectivas de la Comunicación*, 9 (2), 131-155.
- Hollanda, B., & Medeiros, J. (2016). Violência, juventude e idolatria clubística: Uma pesquisa quantitativa com torcidas organizadas de futebol no Rio de Janeiro e em São Paulo. *Revista Hydra*, 1 (2), 97-125.
- Ibarra, M. (2018). Ferrovianos, negros y aguantadores: sentidos e identidades en los cantos de la hinchada del club Central Norte. *Revista del Cisen Tramas/Maepova*, 6 (1), 159-179.
- Javaloy, F. (1996). Hinchas violentos y excitación emocional. *Revista de Psicología del Deporte*, 5 (2), 93-104.
- Kerr, J. (1994). *Understanding soccer hooliganism*. Buckingham: Open University Press.
- Londoño, J. (2015). *Juventud sin oportunidades. Las barras ultras: un paradigma de indolencia estatal*. Armenia: Kinesis.
- López, Y., Libreros, D., Asprilla, Z., & Turizo, M. (2014). Intervención educativa orientada a contrarrestar la violencia en el estadio Metropolitano "Roberto Meléndez" en Barranquilla, Colombia. *Escenarios*, 12 (2), 35-52.
- Magazine, R. (2008). *Azul y oro como mi corazón: Masculinidad, juventud y poder en un porra de los Pumas de la UNAM*. México, D.F.: Afínita Editorial.
- Moreira, V. (2006). Trofeos de guerra y hombres de honor. En P. Alabarces, *Hinchadas* (págs. 75-89). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Murad, M. (2013). Práticas de violência e mortes de torcedores no futebol brasileiro. *Revista USP* (99), 139-152.
- Murzi, D., & Czesli, F. (2015). Apuntes sobre una intervención para deconstruir las condiciones que generan la violencia en el fútbol. *Lúdica Pedagógica* (21), 103-112.
- Olavarría, J. (2001). *Hombres: Identidad/es y violencia*. Santiago: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Oliveto, J. (2000). *El vivir "en aguante". Pasión y Goce en el hincha*. Recuperado el 7 de Noviembre de 2017, de Lecturas: Educación Física y Deportes: <http://www.efdeportes.com/efd27/aguante.htm>
- Palhares, M., & Schwartz, G. (2015). *Não é só a torcida organizada: o que os torcedores organizados têm a dizer sobre a violência no futebol?* São Paulo: Universidad Estatal Paulista.
- Panfichi, A. (1999). Representación y violencia en el fútbol peruano: barras bravas. *Contratexto* (12), 151-161.
- Paula, A. (2005). *Violência das torcidas e racismo no futebol: o que a escola tem com isto?* Recuperado el 7 de Noviembre de 2017, de Revista Urutágua: <http://www.urutagua.uem.br/007/07paula.htm>
- Pimenta, C. (2000). Violência entre torcidas organizadas de futebol. *São Paulo em perspectiva*, 14 (2), 122-128.
- Recasens, A. (2008). Evolución del fenómeno "barras bravas" en el fútbol. *Ponencia presentada en el Primer Encuentro Nacional para la Seguridad y la Convivencia en el Fútbol*. Medellín: 6 y 7 de Octubre.
- Reis, H. (2003). Os espectadores de futebol e a problemática da violência relacionada à organização do espetáculo futebolístico. *Revista Paulista de Educação Física*, 17 (2), 85-92.

- Roa, J. (2016). Desafíos en seguridad, bienestar y convivencia en el fútbol profesional en Chile. En R. Soto, & O. Fernández, *¿Quién raya la cancha? Visiones, tensiones y nuevas perspectivas en los estudios socioculturales del deporte en Latinoamérica* (págs. 219-232). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Rodríguez, Á. (2003). Los jóvenes Ultras del fútbol Andaluz. *Revista Andaluza de Ciencias Sociales* (2), 107-124.
- Romero, A. (1997). *Apuntes sobre la violencia en el fútbol argentino*. Recuperado el 7 de Noviembre de 2017, de Lecturas: Educación Física y Deportes.: <http://www.efdeportes.com/efd8/amilc81.htm>
- Roversi, A. (1998). Fútbol, afición y violencia: el gamberrismo futbolístico en Italia. *Investigaciones en Ciencias del Deporte* (20), 45-105.
- Saín, M., & Rodríguez, N. (2014). Los actores y la seguridad en el fútbol: Una lectura desde Argentina. En F. Carrión, & M. Rodríguez, *Luchas urbanas alrededor del fútbol* (págs. 213-239). Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- San Martín, M. (2016). La gestión de la seguridad en espectáculos futbolísticos en Argentina. En R. Soto, & O. Fernández, *¿Quién raya la cancha? Visiones, tensiones y nuevas perspectivas en los estudios socioculturales del deporte en Latinoamérica* (págs. 207-218). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Santos, T. (2003). O lado 'hard' da cultura 'cool': as torcidas e a violência no futebol. En P. Alabarces, *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. (págs. 75-84). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Scharagrodsky, P. (2002). Los graffitis y los cánticos futboleros platenses: o acerca del proceso de configuración de diversas masculinidades. *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, 24 (1), 179-197.
- Segura, F., & Murzi, D. (2013). Alternativas europeas comparadas de gestión de la seguridad y la violencia en los estadios de fútbol: tres enfoques y aplicaciones diferentes. ¿Qué se puede aprender? En J. Garriga, *Violencia en el fútbol: Investigaciones sociales y fracasos políticos* (págs. 267-293). Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Silva, J. (2016). A Proteção Jurídica do Torcedor: uma análise crítica sobre a prestação de informações e a segurança nos eventos esportivos. En R. Soto, & O. Fernández, *¿Quién raya la cancha? Visiones, tensiones y nuevas perspectivas en los estudios socioculturales del deporte en Latinoamérica* (págs. 191-206). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Silva, N. (2010). Entre el juego y violencia. Un estudio de caso sobre la agresión entre los jóvenes de las "barras bravas" de Bogotá. *Ponencia presentada en el VI Congreso del Consejo Europeo de investigaciones sociales de América Latina*. Toulouse: 30 de junio y 1, 2, 3 de julio.
- Sodo, J. (2013). De violencia a ambientes de violencia: entre el doble discurso de los hinchas y el doble reduccionismo mediático, razones para un desplazamiento conceptual en los estudios sociales del deporte. En José, & Garriga, *Violencia en el fútbol: Investigaciones sociales y fracasos políticos* (págs. 321-349). Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Sodo, J. (2013). Los significados de lo popular en un grupo de hinchas del fútbol argentino. En J. Branz, J. Garriga, & V. Moreira, *Deporte y ciencias sociales: Claves para pensar las sociedades contemporáneas* (págs. 233-264). La Plata: Editorial de la Universidad de la Plata.
- Spaaij, R. (2008). Simpatías y emociones de las barras bravas en el fútbol. En C. Kaplan, *La*

- civilización en cuestión. Escritos inspirados en la obra de Norbert Elias* (págs. 117-132). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Sustas, S. (2013). Las violencias sentenciadas. Análisis de las leyes en torno la seguridad deportiva en Argentina. En J. Garriga, *Violencia en el fútbol: Investigaciones sociales y fracasos políticos* (págs. 351-373). Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Taddei, R. (2016). La invención de la violencia (de las hinchadas de Buenos Aires). *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* (24), 15-33.
- Toledo, L. (1994). Transgressão e violência entre torcedores de futebol. *Revista USP* (22), 93-101.
- Uliana, S., & Godio, M. (2013). Separar, dividir y mortificar. Los dispositivos culturales de seguridad en los estadios del fútbol argentino. En J. Garriga, *Violencia en el fútbol: Investigaciones sociales y fracasos políticos* (págs. 297-319). Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Villanueva, A., & Rodriguez, N. (2013). Aspectos legales, jurídicos y normativos sobre barras futboleras en Bogotá y Colombia. En J. Garriga, *Violencia en el fútbol: Investigaciones sociales y fracasos políticos* (págs. 253-264). Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Zambaglione, D. (2011). Hinchadas: Cuerpos sociales, cuerpos con aguante. *Lúdica Pedagógica*, 2 (16), 22-29.